

cuestión es justo señalar que Popper es consciente de que Tarski no se compromete con una interpretación realista de tales equivalencias, pero Popper alega que Tarski considera su teoría como una teoría de la correspondencia y que la teoría de la correspondencia involucra una ontología realista<sup>8</sup>.

Acercas de esta última observación hay que reconocer que, efectivamente, la teoría de la correspondencia ha venido asociada usualmente con posiciones ontológicas de carácter realista, pero cabe sostener que esto no tiene por qué ser necesariamente así, a no ser, por supuesto, que caractericemos la teoría de la correspondencia de tal manera que ésta implique la adopción de una ontología realista. No obstante, la caracterización de la teoría de la correspondencia que presentamos anteriormente no conlleva tales compromisos, pues en ella se deja abierta la cuestión acerca del estatuto ontológico de las entidades sobre las que versarían las oraciones o que estarían en determinadas relaciones con expresiones lingüísticas y que, en definitiva, darían cuenta de la verdad o falsedad de las oraciones. Lo único que se indicaba acerca de tales entidades es que, en principio, se trataría de entidades extralingüísticas, pues generalmente empleamos el lenguaje para hablar acerca de tales entidades más bien que acerca de expresiones lingüísticas.

Llegados aquí cabría preguntarse si en la formulación de las equivalencias-V, Tarski no se compromete, al menos, como pretende Popper, con una categoría ontológica como la de hecho o de estado de cosas, nociones que Popper emplea de manera indistinta. A este respecto cabe señalar que, aunque Tarski nunca apela a la noción de hecho, a la hora de caracterizar los conceptos semánticos en dos de sus artículos, [1936] y [1944], sí recurre a la noción de estados de cosas (*Sachverhalte, states of affairs*). Pero Tarski parece mostrarse dubitativo en el empleo de la expresión «estado de cosas» y es más bien escéptico con respecto a la aceptación de tales entidades. Mis argumentos en apoyo de esta afirmación son los siguientes. En primer lugar, en [1944] Tarski emplea la expresión «estados de cosas» siempre entre comillas, lo que es un indicio de que Tarski no está muy dispuesto a aceptar una ontología de estados de cosas. En segundo lugar, en la caracterización de los conceptos semánticos presente en [1935] y en [1969] no se habla de objetos y de estados de cosas, sino sólo de objetos. En tercer lugar, Tarski afirma en [1944] y en [1969] respecto de formulaciones de la concepción clásica de la verdad en las que aparece la expresión «estado de cosas» que dichas formulaciones son poco claras y precisas.

<sup>8</sup> Véase, p.e., Popper [1972], pp. 323 y 367.

De acuerdo con lo anterior, en la interpretación de las equivalencias-V Tarski prefirió evitar no sólo compromisos con determinadas posiciones ontológicas, sino también con determinadas categorías ontológicas, como la de hecho o estado de cosas.

Por último, en su interpretación de la teoría tarskiana, Popper concibe la relación de correspondencia entre oraciones y hechos como una relación descriptiva, a saber, las oraciones describen hechos (reales o meramente posibles), pero sólo las oraciones verdaderas describen –es decir, están en la relación de correspondencia con– hechos (reales), pues no es posible estar en dicha relación con hechos meramente posibles. Por el contrario, en los escritos de Tarski sobre semántica no se apela a tal relación descriptiva. Ahora bien, tras haber indicado esta divergencia entre el proceder de Tarski y el de Popper, conviene señalar que Popper no clarifica en absoluto la relación descriptiva entre oraciones y hechos, sino que presupone simplemente la existencia de dicha relación, por lo que una cuestión que el proceder de Popper deja pendiente es la de la explicación de dicha relación.

Por otra parte, hay otro problema que la interpretación de la teoría tarskiana de la verdad y, en concreto, de las equivalencias-V formulada por Popper deja abierto, a saber, el de la explicación del concepto de hecho (real) y del criterio de identidad para los hechos (reales). Sólo si se resuelve este problema cabe recurrir en la elucidación del concepto de verdad a los hechos (reales), evidentemente a condición de que en la explicación propuesta no se recurra al papel que desempeñan los hechos (reales) como polo de la relación de correspondencia y, por tanto, que no se recurra ni explícita ni implícitamente a la noción de verdad<sup>9</sup>. Puesto que Tarski era más bien escéptico con respecto a la noción de estado de cosas, es comprensible que no basase su teoría de la verdad en dicha noción y que no intentase presentar una explicación de la misma. Por el contrario, si alguien, como ocurre en el caso de Popper, apela al concepto de hecho para sostener la tesis de que la teoría tarskiana de la verdad ha rehabilitado la teoría de la correspondencia, habría de formular alguna propuesta mínimamente explicativa acerca de dicho concepto, y esto es algo que Popper no ha hecho.

<sup>9</sup> Por este motivo sería inaceptable una caracterización de la noción de hecho (real) como la presentada por Popper en el texto siguiente: «[...] podemos distinguir entre hechos reales, es decir, hechos (supuestos) que son reales, y hechos (supuestos) que no son reales (esto es, no-hechos). O, para decirlo de un modo más explícito, podemos decir que un hecho supuesto, como el de que la luna está hecha de queso verde es real si y sólo si el enunciado que lo describe –en este caso, el enunciado ‘la luna está hecha de queso verde’– es verdadero; de lo contrario, el hecho supuesto no es un hecho real [...]» (Popper [1972], p. 329).

De acuerdo con nuestras consideraciones precedentes podemos extraer dos conclusiones. En primer lugar, la interpretación por parte de Popper de las equivalencias-V difiere de la del propio Tarski. A decir verdad, dichas equivalencias le sirven a Popper sólo de punto de partida para formular las equivalencias-C, que él suplementa con ayuda de la noción de hecho o de estado de cosas, de la distinción entre hechos reales y hechos meramente posibles y de la noción de descripción o de relación descriptiva. Pero dichas nociones o son ajenas a la teoría de la verdad de Tarski o sólo tienen una aparición fugaz en su teoría. Por tanto, si son las equivalencias-C las que en realidad, según Popper, constituyen la base de la rehabilitación de la teoría de la verdad como correspondencia, éste sería un logro que no cabría atribuir a Tarski. En segundo lugar, para poder sostener, como pretende Popper, que las equivalencias-C, suplementadas de la manera indicada, rehabilitan la teoría de la verdad como correspondencia se requiere una explicación de la noción de hecho (real) y de la relación descriptiva entre oraciones y hechos, pero Popper no ha proporcionado tales elucidaciones.

## Bibliografía

- POPPER, K. [1963], *Conjectures and Refutations. The Growth of Scientific Knowledge*. Londres: Routledge & Kegan Paul; 4ª ed. rev., 1979.
- [1972], *Objective Knowledge. An Evolutionary Approach*. Oxford: Oxford U.P.; 2ª ed. rev. y ampliada, 1979.
- [1974], «Intellectual Autobiography». En P.A. Schlipp (ed.), *The Philosophy of Karl Popper*, vol. I, . La Salle, Open Court, pp. 3-181.
- TARSKI, A. [1935], «Der Wahrheitsbegriff in den formalisierten Sprachen». *Studia Philosophica*, 1, pp. 261-405.
- [1936], «Grundlegung der wissenschaftlichen Semantik». *Actes du Congrès International de Philosophie Scientifique*, París, Hermann, vol. 3, pp. 1-8.
- [1944], «The Semantic Conception of Truth and the Foundations of Semantics». *Philosophy and Phenomenological Research*, 4, pp. 341-375.
- [1969], «Truth and Proof». *Scientific American*, 220, pp. 63-77.



Luis Marsans: *Figuras. Serie Proust*